

## FINAL FELIZ

Cogí el “Albia” para Madrid. Llevaba años yendo en autobús, pero las nieves me disuadieron. El tren iba tranquilo y ruidoso. Parada larga en Miranda. Me pareció demasiado larga, así que me levanté para recorrer otros vagones. La gente estaba inquieta. Al llegar al vagón de cola, empujé la puerta, pero no se abría. Apoyé la oreja y oí gritos dentro. Me sobresalté. Apoyé la otra oreja, la del oído bueno y me di cuenta de que se trataba de un asalto. Enseguida me vinieron a la cabeza las pelis del oeste. Golpeé la puerta con el puño varias veces y me abrió un joven que sujetaba una pistola con la mano izquierda. ¡Es zurdo! pensé llena de emoción.

- ¿Qué quiere? – me dijo con acento extranjero.
- Quiero pasar – le contesté.
- ¿Para qué?
- Para echaros una mano.
- ¿Qué quiere decir “echaros una mano”
- Ayudar, hombre, ayudar, help you.
- Yes, yes. Pase. Señora, usted sientar ahí y no mover, is klar?
- Sí, sí, muy klar.

El otro asaltante, un quinqui rubio con cara de fumao, tenía una pistola en la mano derecha y la movía sin parar. “Como sea de verdad más de uno va a acabar mal”pensé. El Zurdo empezó a hablar a la gente del vagón.

- Callar todos, saca dinero, reloj, anillos y pone en bolsa

La gente iba dejando poca cosa.

- ¡Aquí muy poco! ¡Ahora todos en pelotas!

No era la primera vez que utilizaba esa expresión, seguro, ni la última. Empezaron a desnudarse sin rechistar. Fui fijándome en sus cuerpos y en todo lo que en ellos se escondía. ¡Qué jetas! Se habían guardado un montón de cositas. El rubio fumao cogió la bolsa. Ya se le veía más tranquilo. Se dijeron algo al oído. Luego, El Zurdo con una sonrisa pícaro se acercó a mí y me dijo: “Tú también en pelotas”